

Dossier Archetti - 10 de handicap / Hándicap:10

Cita: Garriga Zucal, José. 2014. Dossier Archetti - 10 de handicap. En Ludicamente Año 3 N°5, Mayo 2014, Buenos Aires (ISSN 2250-723x) Primera versión recibida el 20 de Febrero 2014; Versión final aceptada el 20 de Abril de 2014

Resumen

*

Summaries

*

Eduardo Archetti es para los investigadores argentinos en el campo del deporte una referencia ineludible, imposible de gambetear. Aquellos que toman algún deporte y quieren analizarlo con las herramientas de las ciencias sociales tienen que empezar por él, no puede ser de otra manera. Y no puede ser de otra manera porque Archetti fue el primero y el más habilidoso de todos los jugadores que pisaron este campo.

Cuando el deporte era para las ciencias sociales un objeto ilegítimo, periférico abordado sólo y de mala manera por periodistas, un santiagueño que vivía en Oslo empezó desde las adyacencias a construir un campo. A delimitar un objeto de estudio, a presentar como posible y serias investigaciones entre actores y espacios desprestigiados. El plural es aquí un dato más que relevante. Archetti sentó las bases para hacer de los deportes un objeto de estudio de las ciencias sociales. Indagó y validó investigaciones en el fútbol, en el polo, en el boxeo, en el automovilismo. Y hasta inició los estudios sobre la danza. Quebró, así, una historia argentina de prejuicios e indiferencias y se convirtió en un fundador. Unos años antes había Da Matta iniciado un camino similar en Brasil y, las noticias del "primer mundo" traían rumores de cambio en la misma dirección.

La clave argumentativa que le permitió este ejercicio de legitimación estaba en la concepción de "arena pública" (1985) que le sirvió para mostrar cómo se podía en los deportes investigar ciertos elementos que la sociedad y la cultura ponen en escena. En clave geertziana mostraba al deporte como un "juego profundo", una riña de gallos balinesa que permitía estudiar las formas en que los actores perciben, actúan y manipulan el mundo en el que están insertos.

La elección de Archetti de vincular la nación al fútbol, y secundariamente a la masculinidad, tema que ahora llamamos género, fue una estrategia ganadora en la legitimación de este campo de estudios. *Nación* era un tópico suficientemente serio como para exorcizar los miedos de la academia local. Pero no era la popularidad del fútbol lo que validaba la mirada, era la estrategia analítica que presentaba, sin vueltas la posibilidad de estudiar la nación en espacios periféricos. Así, tanto el box como el automovilismo, o cualquier deporte, se construía en un espacio privilegiado para indagar otros fenómenos sociales. Él investigaría la masculinidad y la *nación* pero su argumento habilitaría líneas múltiples de interpretación.

Este ejercicio, fina operación de legitimidad, le permitiría también exorcizar sus propios temores, ya que habilitaban el paso de temas de investigación políticamente correctos, como las ligas agrarias, a otros temas que de buenas a primeras parecen sumamente irrelevantes pero ocultan un enorme potencial analítico.

Además de definir un campo las obras de Archetti son riquísimas teórica y analíticamente. En sus múltiples trabajos “habilitó” conceptos: Identidad, nación, masculinidad, violencia, ritual, etc. Jugó con los conceptos. Pero, además, Archetti era un excelente antropólogo y tenía la agudeza para descubrir conceptos nativos. Como ejemplo vale recordar que fue él quien descubrió la idea de aguante, eje central de los trabajos de muchos de los que reconocemos su legado. Por último y no por ello menos importante, también creo conceptos, muchos: el de “hinchas militantes” para pensar el vínculo afectivo de algunos espectadores en el fútbol, el de “triángulo cárnico” para pensar la socialización carnívora de los argentinos, entre muchos otros. Entre ellos el de “zonas libres” uno de los más interesantes desde mi punto de vista. En él afirmaba que la identidad nacional podía rastrearse e indagarse en las zonas limítrofes y periféricas, en los espacios menos privilegiados y legítimos de los discursos; en “las zonas libres” de una cultura, las que, por estar más lejos de las restricciones, daban lugar a la creatividad. Es decir espacios, afuera de las instituciones públicas, para la mezcla, la aparición de híbridos, la sexualidad y la exaltación de desempeños físicos. En las sociedades modernas, el deporte, los juegos y el baile son sitios privilegiados para la expresión y el análisis de la libertad y la creatividad cultural, que pueden hasta ser conceptualizados como amenaza a las ideologías oficiales.

Los que trabajamos el deporte nos encontramos, entonces, ante una cita ineludible. Archetti nutrió al campo de una lógica de oficio, de referencias obligadas por lo vigente e innovadoras. Nos legó herramientas analíticas, formas de observar. Dejó un 10 de hándicap difícil de igualar – para mí imposible pero no quiero herir el ego de los colegas- para los que recorremos este campo.